

BREVE REVISTA

DE

TEVERGA Y SOMIEDO.

CONTIENE LA TRADICION,

CUEVAS Y LAGOS FAMOSOS,

MINERALES, MONTES Y PAISAJES AGRESTES,

FIESTAS DE CAMPO DE ESTOS CONCEJOS,

con un breve extracto de la vida de algunos hombres que en estos terminos han merecido concepto de celebridad.

ESCRITA

POR DON JOSÉ ARIAS Y CAUNEDO.



L U A R C A .

IMPRENTA DE RAMIRO PEREZ DEL RIO.

1884.

A. 1881206735

AL LECTOR



El presente opusculo (primer ensayo y fruto de un estudio ingenioso) no es otra cosa que una lección conversacional, sencilla, exenta de pomposos términos y sin mérito alguno. La última grande que mi torpe pluma se hubiese permitido á la redacción de este trabajo literario, en el cual debí ocuparme de esas inteligentes hijas de estos conatos quienes honrosas preocupaciones y agitaciones no han privado de este honor.

Ya reconocen un absoluta carencia é inasistencia de los y pretensiones, y á no ser que animado de la benignidad y benevolencia, que creo me dispensaría el plico, no me de *Es propiedad de su autor.* Este estéril libro ni me atrevería tampoco á exponerlo á las iras populares, pues sin este requisito, habría de redundar indudablemente en estas páginas en perjuicio, descrédito y mal concepto de algunas páginas que pudieran escribirse de estos dos capítulos.

Algunos de los que han leído este opusculo, como he visto en un libro que he leído, me han escrito algunas líneas de elogio, y me han expresado su deseo de que yo publicase este libro. Pero yo he querido que este libro sea una obra que se pueda leer con tranquilidad y sin necesidad de que se lea con atención.

Los que han leído este libro por ellos como por lo referente á la obra, se han interesado por ella, y me han escrito algunas líneas de elogio, y me han expresado su deseo de que yo publicase este libro. Pero yo he querido que este libro sea una obra que se pueda leer con tranquilidad y sin necesidad de que se lea con atención.

Esto supuesto, paso á consignar el plan y objeto de este libro.

Atendiendo á lo fáctico de sus detalles y descripciones, he creído convenientemente disponerlo é dividirlo en dos partes.

AL LECTOR.

El presente opúsculo (primer ensayo y fruto de mi árido ingenio), no es otra cosa que una lacónica conversacion familiar, exenta de pomposos términos y sin mérito alguno.

Lástima grande que mi torpe pluma se hubiese dedicado á la redaccion de este trabajo literario, en el cual debieran ocuparse otras inteligencias hijas de estos concejos, á quienes honrosas preocupaciones y agitaciones políticas han privado de este honor.

Yo reconozco mi absoluta carencia é insuficiencia en datos y pretensiones, y á no ser que animado de la general benignidad y benevolencia, que creo me dispensará el público, no me decidiría á llevar á cabo este estéril trabajo, ni me atrevería tampoco á exponerlo á las iras populares, pues sin este requisito, habrian de redundar indudablemente estas páginas en perjuicio, descrédito y mal concepto mio.

Muchos pliegos pudieran escribirse de estos dos concejos, aunque el lector juzgue lo contrario, pero como he indicado, mi corto ingenio no puede extenderse por el dilatado campo de los conocimientos. Mi imaginacion en medio de su vuelo llega á sucumbir, quiere reanimarse todavia, y no puede ni resistir á lo difícil, ni llegar al término que de ella se aleja cada vez mas.... ¡Tan inmenso es su viaje!

Lector mio, te expongo aquí lo árido de mis conocimientos para que juzgues por ellos como será lo restante de la obrita, es decir, inspeccionando los fundamentos ó base, podrás darte una idea aproximada de lo que será el edificio.

Esto supuesto, paso á consignarte el plan y objeto de este librito.

Atendiendo á lo lacónico de sus detalles y descripciones, he creido conveniente disponerlo ó dividirlo en dos breves

trataditos, el primero destinado á tratar de Teverga solamente y el segundo de Somiedo.

Se divide el primer tratado en cinco breves capítulos y el segundo en seis, en donde se describen con la sencillez y verdad que me es peculiar, cuantos datos he podido recojer referentes á tradiciones, famosas cuevas, lagos, señales del diluvio, célebres sucesos recientemente acaecidos, á los minerales vegetales, paisajes agrestes, fiestas de campo y hombres célebres que se han distinguido por diversos conceptos, en estos términos.

Hé aquí sentada la distribución y objeto de esta obrita. Con que por ahora no me resta mas que indicarte sino, que me perdones las grandes faltas que en ella encontrares.— Vale.

EL AUTOR,

JOSÉ ARIAS Y CAUNEDO.

TRATADO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Breve idea de Teverga y la senda de Caranga.

El pequeño concejo de Teverga tiene su asiento en un fértil y ameno valle de la cordillera pirenaica ó cántabro-astúrica, al sur de la ciudad de Fruela, de donde dista 37 kilómetros próximamente.

Cerrándose este valle con las montañas que por todas partes le rodean imita de este modo un colosal pozo, ó una gigantesca taza.

Limita este concejo por el E. con Quirós, por M. con Bábía (Leon), por O. con Somiedo y por N. con Grado.

Al partir de la capital de nuestra provincia, el viajero que por vez primera se dirige á este concejo, no piensa hallar en su trayecto ó camino roca alguna de ninguna consideracion, ni altos ni bajos, hasta llegar á las ventas de Perihuela, (términos de Proaza), mas en este sitio, sus ojos contemplan uno de aquellos asombrosos, excepcionales, caprichosos y fantásticos paisajes, que solo en sueños podemos observar y descifrar, siendo del todo insuficiente el volar de la pluma para detallarlo.—Tenemos á nuestra vista dos inmensas móles, ó sean dos enormes rocas blancas casi unidas, y cuyas cúspides parecen perderse en las nubes, cubriendo á sus pedestales una muy verde, pero inexplotable vegetacion.

Ya dá aquí principio una de las ramificaciones de nuestra famosa cordillera. Esta mencionada, ó sistema orográfico nos guía á nuestro pais con solo seguir las huellas á las agrupaciones pirámides.

Mientras mas nos alejamos de Caranga (que es donde se inicia la carretera que debe finir en San Martin y que resta poco para terminarse), encontraremos montañas con mas frecuencia.

Hemos llegado ya al puente de la Horniella y tenemos aquí, á nuestra izquierda, nada menos que al gran coloso de la naturaleza en la ciudad de los Peñascos. Una peña de mayores dimensiones que ninguna de las que acabamos de describir, decora magestuosamente este magnífico escenario no artificial. No parece sino que se quiere venir encima de los transeuntes; y mide mas de 300 metros sobre el nivel del rio.

Sigamos ahora nuestra marcha por entre estos inmensos laberintos, y nada encontraremos que sea digno de fijar nuestra ansiosa atencion, hasta que lleguemos á Entrepeñas, dejando atrás las ventas de Fansico y estemos ya próximos á Entrago, primer pueblo de nuestro predilecto concejo.

Pues bien, hasta llegar al indicado, presenciemos un panorama mucho mas misterioso y sorprendente, que ninguno de cuantos hemos consignado. Caminamos por entre dos soberbias peñas casi unidas tambien como las de Perihuela, durante mas de un cuarto de hora, y sin poder observar ningun otro objeto, que las pétreas puntas de estas, las cuales parecen limitar con el cielo, y alguna estéril y débil encina en las bases de estas rocas.

Los ligeros y veloces robecos, la empericuetada cabra, y el saltador corzo, ni ningun animal terrestre ha visitado jamás estas sierras casi peladas. Solo algunas aves como el águila, el buitre, el milano y el alcon, exploran y habitan aquellas regiones innacesibles á todos los mamíferos.

Despues de esto estamos ya en Terverga.

A la continua sucesion de peñascos y precipicios, hallamos en cambio una fértil y dilatada llanura. Las montañas han desaparecido, y solo si queremos salir del concejo las encontramos.

Imita este un colosal anfiteatro romano á cansa de las indicadas asperezas que la circundan, debiendo dar repetidas gracias al Ente Supremo que ha sabido conceder franca salida á las cristalinas y abundantes fuentes que por

sus despeñaderos se deslizan gritadoras en busca de la fértil vega. Sin este requisito ó salida seria un enorme lago.

CAPÍTULO II

Tradiciones que se conservan en este concejo.

En primer lugar diré que segun los hombres mas antiguos, tomó Teverga este nombre, ó mejor dicho, se deriva de Tiberio emperador romano, el cual habitó por algun tiempo este concejo. Ignoramos el objeto de su venida, si bien se colije se la habria motivado alguna de las muchas guerras que nuestra España ha sostenido contra los romanos.

Dice tambien la misma tradicion que en tiempos muy remotos, habia en cada uno de sus cuatro valles, (que hoy se denominan valle de S. Pedro al E., valle de Privilegio entre el E. y el S., valle de Carzana al S. y O. y valle de Santivanés al N.) una jurisdiccion separada, mejor dicho, cada uno tenia la suya. La capital del valle de S. Pedro era S. Salvador, la de Privilegio, Páramo, la del valle de Carzana, lo era la Plaza y la de Santivanés, Santianes.

EL PRIVILEGIO.

Componian antiguamente esta jurisdiccion, los pueblos de Páramo, la Focella y la Villa de Sub. Tomó este nombre de Privilegio por habérselo concedido un héroe militar de uno de estos tres vecindarios, el cual habiendo obtenido en muchas acciones contra los sarracenos señaladísimos premios, pidió tambien á su rey de Asturias, (que suponien era Pelayo) eximiese á estos tres lugares de servicio concejil, incluso no dar quintas á su rey. Otros infieren que el haber gozado estos fueros hasta últimos del siglo pasado, era debido á que sus habitantes tenian la obligacion de dejar expeditos los caminos que conducen á Castilla por el puerto de Ventana, espalando la nieve en invierno y socorriendo á todos los transeuntes.

Tradicion de la Somóza ó Somáza.

La Somóza pertenece al valle de S. Pedro y comprende los pueblos de Bárrio, Cuña y Tórce. Tomó este término el nombre de Somaza porque en estos pueblos hubo otro valiente guerrero, el cual venció muchas veces á los moros, sin mas armas que una sola maza de hierro. Premió el rey su valentía concediéndole una inscripcion la cual se grabó encima de la puerta ó entrada de su casa, y una maza figurada, decia así la inscripcion: «La Somoza con la maza á los moros despedaza.»

Habita hoy esta casa el cura párroco de aquella parroquia.

Otros dicen tambien que este escudo con la inscripcion lo han obtenido todos los vecinos de la Somaza peleando juntamente contra los mencionados sarracenos.

Tradicion de la iglesia del Cébrano.

La preciosa y milagrosa imágen que hoy exorna este templo fué aparecida en el mismo sitio que hoy ocupa la referida iglesia.

Era este sitio antes un matorral y como estaba distante del pueblo de Carréa, y no les gustase á sus vecinos esta gruta para edificar allí un templo á la Madre de Dios, determinaron construirlo en el pueblo. Mas como viesan que todo cuanto trabajaban en dicha obra por el dia, á la siguiente mañana lo hallaban desecho y estropeado, comprendieron que era la aparecida quien se entretenia en deshacer las paredes, y por cuyo motivo, tampoco seria su gusto se le edificase en el pueblo. Dejaron en seguida este trabajo y lo trasladaron al sitio de su aparicion, el cual agradó en extremo á la Santísima Vírgen, obrando en el sitio que hoy ocupa ó sea el Cébrano, grandes milagros. Unos afirman que no es de madera esta santa imágen, otros que sí; otros que ha venido de Granada, segun un pobre

andaluz, que pordiosando por esta tierra, la reconoció y le dijo: «¡Ah granadina, granadina, que poco ha espigado el «pan en mi país después que te has venido á esta!»

Que el pobre haya proferido semejantes palabras, es tradición que á mí me sabe algo á cuento. Supongo que alguna mujer supersticiosa y novelesca haya inventado este artificio. Lo que no podemos afirmar ni tampoco contradecir es que se hubiese aparecido, siendo muy posible que la virgen se aparezca, como así lo efectuó en Lourdes (Francia) presentándose á la niña Bernardeta.

Bien sé que para algunos de mis lectores la mayor parte de estos acontecimientos son novelas, pero no lo son para el humilde autor de este librito, ni para quien esté medianamente ilustrado; solo para el ignorante incrédulo es dado hallar errores en los más sagrados misterios; pero en fin, ellos con su herética manía.... Yo adelante....

Es algo lastimoso que su festividad que anualmente se celebra el 15 de Agosto, sea profanada con algún baile indecente, con embriagueces y discordias por la fogosa é insperata juventud.

Tradiciones del valle de Carzana.—Villanueva.

Fué edificado este pueblo en el siglo XIII sobre la reguera de S. Martín, ó sea á las faldas de Villar de Sub. Conserve hoy aun los vestigios de la antigua iglesia y de algunas casas.

A su derecha y á distancia de 200 metros se vé la cueva destinada á depósito de huesos de cadáveres, y á su lado un pequeño nicho formado en la misma peña, donde se hallaba todavía á principios de este siglo la imagen de San Martín, obispo y mártir, el cual se cree fuese patrono de esta feligresía. Hoy se conserva en la nueva iglesia, á pesar de hallarse sumamente deteriorado por el tiempo.

Se dice que en aquella época no existían en los dos concejos Somiedo y Teverga, mas que solas tres iglesias, á saber: la de Villanueva, la de la Plaza y la de las Morteras.

debido á lo poco poblados que se hallaban estos ayuntamientos, por cuyo motivo venian á oír los divinos oficios á esta de Villanueva, los vecinos de un pueblo que existió en un rozo próximo á Piedrajúeves intitulado *La Tienda*.

Estos habitantes eran plebeyos ó villanos, y segun nuestro dialecto, *Parróndios*, y que en este antiguo templo de S. Martin, habia próximo al Coro un robusto rejado de hierro, el cual servia de division á los nobles y villanos, oyendo los primeros misa en la division donde se hallaba el sacerdote, miéntras los segundos la oían en la otra de mas atras, dando á entender con esta ceremonia, que así como los nobles hubieran sido mas obedientes á su rey que los otros, del mismo modo debian ser tambien mas acreedores á esta preeminencia.

Completa y radicalmente ha quedado en desuso esta costumbre á principios de nuestro siglo.

La segunda fundacion de este pueblo en el sitio que hoy ocupa data del siglo XV, época en que se edificó la iglesia que hoy existe, la cual suponen fundada por los religiosos templarios con la idea de levantar allí un monasterio para su uso exclusivo.

Mas despues de hallarse casi terminada la iglesia, la abandonaron, cesando de trabajar, debido no sé á que causa. Viendo la parroquia que estos religiosos habian abandonado esta obra, y que ya se hallaba en buen estado, le pusieron el techo, aunque de mala forma, y sin bóvedas, mas que la del coro, siendo su cubierta á imitacion de una mala casa, si bien fué muy bien fundamentada y en sus hermosas columnas de sillería se ven grandes emblemas ó geroglíficos indescifrables. Está hoy la referida iglesia en un estado lastimoso, siendo muy probable que cualquier dia ocasione á la parroquia entera una muy cruenta catástrofe.

Don Juan Alvarez cura de esta feligresía desde principios de este siglo hasta el año XX, doró algunas imágenes y retablo; pero sus sucesores en este mando no han contribuido á ninguna reparacion, hallándose en la actualidad (y

perdóneseme la frase,) “como una corte ó establo de vacas.»

Algunos achalgueros, (esto es, aficionados á buscar tesoros escondidos) han concebido el absurdo de que los templarios habian depositado grandes sumas en las paredes ó frontispicios de esta iglesia, y estos han ocasionado un notable deterioro en sus lienzos por extraerles, aunque se cree que nada hayan hallado.

Posterior á la fundacion de este arruinado y demolido monumento, se cree haya habido en esta feligresía grandes pestes ó mortandades; pues se han encontrado alrededor de este templo un sinnúmero de restos humanos, lo que prueba que no cabian en él tantos cadáveres.

Dejemos ahora esto y pasemos á consignar otras tradiciones de este pueblo.

Es voz y fama que un camino ó vereda que hoy existe, denominado la *Carrera de los moros*, en términos de los *Llabanones* ó el *Llanon*, ha sido construido por estos en la época en que nuestra España gimió bajo el yugo de los sarracenos por espacio de 900 años, y por este camino conducian el mineral de oro y plata, si bien se ignora de donde lo extrahian, y que lo fabricaban en el castillo de la Beiciella á la derecha del puerto de S. Lorenzo (1).

Este fué uno de los mas fidedignos recuerdos para que la mayor parte de nuestros paisanos crean en la actualidad en tesoros antiguos, á quienes dan el nombre de *Chálgas*; pues infieren que cuando el rey Pelayo los expulsó de nuestro principado, que entregaron ellos sus documentos ó recetas á algunos de nuestros paisanos, sus amigos. Estos documentos ó recetas indicaban el sitio donde ellos dejaban escondidos sus tesoros; pero segun demuestra doctísimamente el P. Feijóo en su *Teatro critico*, el rey Pelayo les habia dado tiempo con bastante anticipacion para que lle-

(1) Es tradicion que á principios de este siglo ha venido un francés al mencionado castillo, el cual llevaba consigo un guia de estos pueblos y que al llegar á la peña se abrió esta por arte mágico, extrayendo de aquel subterráneo fabulosa cantidad, dejándola despues tan cerrada, que jamas el guia pudo conseguir hallar la referida entrada, por mas que repetidas veces lo puso por obra.

vasen consigo sus tesoros, y que si alguno, por cualquier incidente les habia quedado olvidado, las continuas agitaciones ó modificaciones naturales y artificiales de nuestro planeta, ó el tiempo mismo que todo lo destruye, habrán aniquilado á alguno excepcional que les quedase olvidado.

Es tan sumamente sencilla la gente de estas alturas (para algunas cosas), que lo creen todo, y si alguna vez, como ya ha sucedido, algun truhan, él mismo á su capricho les escribe una receta de esta clase, indicando en ella que en tal parte existe un tesoro de tantas barras ó libras de oro macizo, cuya cantidad es de quien la extraiga de las entrañas de nuestra madre, al punto lo creen mejor que el Evangelio apresurándose á escabar á considerable profundidad, pensando se halla allí su apetecido objeto, hasta que finalmente se cansan y aburren, comprendiendo que el tesoro está muy hondo ó extragado, ó que no han acertado bien con el sitio ó señal que la receta les indicaba. Otros se divierten y entretienen igualmente que los que venimos tratando, en dibujar ó esculpir una cabeza de carnero, ó de otro animal en cualquiera piedra que la suerte les depare, dando con esto motivo de sospecha á los sencillos montañeses que por aquí pasan, que allí debajo de tierra debe haber *algo*, siendo así siempre engañados, y de esta manera derrochan algunos el pequeño capital que les han legado los autores de sus dias.

Se dice en mi pueblo que un desocupado se habia propuesto arrimar un chasco á esta clase de gentecita amiga de tesoros. Al efecto, durante ratos de ocio (pues para él lo eran todos los de su vida) grabó en letras bastante inteligibles una inscripcion en una gran piedra férrea que decia así: *Quien me volviese del otro lado, no se hallará pe- tar leado.*

Pasó por allí un dia por casualidad, madre protectora de los acontecimientos, un pavin aficionado á esta clase de caza, y luego que observó aquel lema, como el andante caballero cuando vislumbró de lejos la vacía del barbero,

borró aquel rótulo por completo para que ningun otro lo pudiera ver. Al dia siguiente lo refirió á un amigo suyo y de su mayor confianza, como habia visto una piedra con la referida inscripcion, y que por lo tanto algun gran tesoro debia haber alli. Fueron al momento los dos con gran sagacidad para no ser vistos ni oidos de nadie, y extraer de este modo aquel colosal hallazgo, en donde se cifraban sus futuras felicidades. Despues de haber invertido casi cuatro dias en el penoso trabajo de darle la vuelta, hallaron solamente que esta por su lado opuesto tenia una inscripcion, pero muy diversa de la primera. Decia así: *Bendito seas y alabado, pues ya estoy del otro lado.* De este modo se les terminó la broma marchando sumamente rabiosos para sus domicilios, dejándose para siempre de chálgas y de tontearias, dedicándose ellos en adelante con gran afan al trabajo rural mas productivo que cuantos tesoros olvidados han dejado los sarracenos. Pero dejemos ahora ya las chalgas y tratemos de referir otras tradiciones de este lugar de Villauueva.

Dice la referida tradicion que en el sitio denominado *Canto de la Era*, se dió una accion con los invasores franceses en el siempre memorable año de 1809. Atacaban estos desde el camino de la Rueda, y los nuestros los rechazaban desde el castañedo de D.^a Ramona; mas viendo los galos que los españoles les acometian con denuedo inaudito, se dispersaron y huyeron tomando los senderos de la sierra de Monreal y pasando al inmediato de Somiedo.

En el puerto de San Lorenzo fueron vencedores los soldados de Cristina de los facciosos de la primera guerra civil, en un soberbio ataque que duró mas de dos horas.

Alli se batió bizarramente el bravo teniente coronel don Pedro Agustin Caunedo de Villaus, cuyo intrépido jefe era el principal caudillo de nuestros soldados. Alli se halló tambien D. Juan Arias de Vigidél, sarjento 1.^o de cazadores, cuyo sarjento, en compañía del referido jefe, formaba parte de las huestes liberales ó sea de D.^a María Cristina.

Los carlistas atacaban á los soldados desde los cuetos de la Bota, y estos desde la vieja venta de S. Lorenzo. Despues que como he dicho se cruzaron balas mortíferas por espacio de dos horas, se vieron unos y otros en la necesidad de tocar «paso de ataque,» por haberse concluido las municiones, pasando á encontrarse á bayoneta en la Campa de la Cortina, donde los facciosos sufrieron una completa derrota.

CAPÍTULO III

Gran cueva de Fresnedo en este concejo.

Partiendo de S. Martin, pintoresca aldea semi-villa y capital del referido término, y siguiendo la fértil y espaciosa cañada del valle de S. Pedro por la márgen derecha del pequeño riachuelo, que por esta garganta se desliza murmurador al final del mencionado valle, encontramos á Fresnedo pequeño pueblo situado á la falda de unas altísimas rocas calizas. Al contemplar poco detenidamente este encantador paisaje, es fácil de concebir que algo grande y misterioso nos espera. En efecto á corta distancia del referido lugar, como cosa de un kilómetro, hallamos una lóbrega ventana en la base de una de aquellas móles altísimas. Esta ventana sirve de puerta á la cueva misteriosa. Éntrase por esta casi á gatas, y luego tenemos ya amplitud bastante para contener en ella algunos miles de personas.

No se sabe á ciencia cierta su longitud, ni latitud, sin alguna luz artificial; siendo por lo tanto imposible sin este requisito andar por ella, por ignorar el hombre donde le espera un abismo donde hundir su planta, y aún poseyendo este artificial aparato se encuentran bastantes obstáculos.

Llegamos á algunos parages en donde son inútiles las bujías por la falta de aire, el cual impide que estas ardan, y por mas que algunos son de opinion que este elemento, es quien aquí las apaga, no obstante yo ópto que la absoluta carencia de este es el agente mas poderoso, y á esto aluden la mayoría de las personas bien ilustradas.

A distancia de un kilómetro poco mas ó menos á contar desde su entrada, hallamos el misterioso pozo, el cual consiste en una honda y oscurísima sima sin agua, en cuya caverna ó subterráneo han penetrado ó descendido dos muchachos por medio de robustas maromas para examinar si habria allí algun hallazgo, (pues es tradicion que los moros la han habitado), y medir su profundidad. Nada han encontrado estos en el referido mas que un baston. el cual á algun visitador le habria caido, ó él mismo voluntariamente lo habrá arrojado para saber su profundidad por carecer de piedras para arrojarlas en su defecto.

Al llegar al mencionado, la cueva se contrae ó estrecha por completo, y tanto, que casi el hoyo ocupa toda su latitud, si se exceptúa una estrechísima senda, por la cual y por las orillas del indicado logramos pasar á lo restante de la mencionada cueva, la que se dilata ó se ensancha despues de una manera prodigiosa.

Muy pocos son los audaces á pasar por el indicado sendero, por el gran peligro que hay en caer en el espantoso hoyo que tenemos bajo nuestros piés; mas el que traspasa este límite encuentra en la mencionada grandiosos objetos que por completo distraen su ansiedad, pues en seguida penetramos por caprichosas habitaciones de estalagmitas y de columnas basálticas, que parecen iglesias, ermitas, soportales, y en cuyos sitios encontramos tambien multitud de restos fósiles de diferentes clases de animales, como gatos, perros etc., y de vegetales, frutas como manzanas, bellotas, cerezas etc.

Ahora bien: algunos de este concejo que se juzgan ilustrados, y sostienen que no existen tales restos, es decir, que no creen en la fosilizacion ó petrificacion de un ser animal orgánico é inorgánico, sino que juzgan que todos estos caprichos ó hechuras tan parecidas á sus originales, es debido á la mera casualidad, ¿tendrán razon para hacer del verdadero estudio ó asignatura paleontológica, una ciencia fantástica y errónea? ¿Como es posible les objeto yo y con-

tradigo, que la casualidad ó el agua forme un objeto cualquiera y tan parecido á su primitivo original, sin tener delante el objeto que debe petrificar?

¿Como formó la casualidad mas de mil restos de hombres y mugeres, que se encontraron en una mina próxima á Cádiz, y cuyos restos estaban tan bien modelados que parecian á los séxos humanos en realidad?

Ahora permítaseme una reflexion breve: En vista de lo supuesto, ¿cúal sería el agente destructor de estos séres hundidos y aniquilados en este sitio y en tan gran escala?—Segun noticias y fidedignos experimentos, el Diluvio universal fué el agente mas poderoso para su destruccion, fene-ciendo precisamente juntos huyendo del horror de las dislocadas aguas, y en terrenos terciarios ó cuaternarios, que son tan susceptibles de petrificacion, si bien se desconoce el número de años que un objeto cualquiera invierte en fosilizarse.

Si esto que hé expuesto no es exacto, VV. dirán señores: ¿quién ha tenido el tonto capricho de elaborar y acumular tantas estátuas de hombre y trasladarlas á este sitio? Creemos que nadie. Tambien opino sea un solémne absurdo pensar siquiera que no existan tales restos. ¿En ese caso, tantas penosas investigaciones, como ha empleado durante tantos siglos la ciencia experimental, tantos desvelos y análisis en el reino mineral, dieron por resultado, una cosa incierta, una práctica nula? No, la ciencia de la Paleontología es infalibie, y creo que ninguno de mis mencionados antagonistas ó contrarios se lancen á la prensa para hacer una apologia á mi asercion.

Mas dejemos ahora las digresiones, y volvamos al exclusivo objeto de mi obrita; no entramos en el dominio de los naturalistas.

Hemos dicho, que aproximadamente mide la consabida desde su entrada hasta el pozo un kilómetro sobre poco mas ó menos.

Solo nos resta ahora averiguar, lo que habrá desde este sitio hasta su terminacion.

Dicen algunos fidedignos testigos y prácticos en su longitud y latitud, que desde el mencionado sitio hasta su conclusion mide mas de dos kilómetros.—Que tiene en algunas partes tal elevacion, que un cohete de Lamparilla, no obstante su prodigioso alejamiento de la tierra, verifica su explosion sin chocar con objeto alguno, coligiendo de esto que debe ser, sin contradiccion alguna, una de las cuevas mas notables y famosas de nuestra península.

CAPÍTULO IV.

Hondas y expresivas señales impresas en términos de Vigidel, como resultado del diluvio.

A la márgen derecha del rio de este pueblo, y términos de la Fuente, tenemos una negra y muy gastada roca, y á distancia de 40 metros próximamente sobre el nivel del referido rio.

Este rebajo ó uso que ha tenido la referida fuente lo ha producido el rio, cuando en tiempos antidiluvianos se deslizaba por allí.

Para mejor desengaño nuestro, en un rincon ú hoyo que hace la peña encontramos un gran grupo ó aglomeracion de diminutas arenitas pegadas muy fuertemente, y si á fuerza de trabajo extraemos ó separamos alguna y detenidamente las observamos, vemos que no son todas de una misma clase, pues unas son de hierro, otras calizas, otras pardas y y otras de granda.

¿Qué causa desconocida ha hecho unirse este arenisco de tan distinta especie, sino el rio que corrió por allí en tiempos muy remotos? ¿Y cuál fué la causa de que el rio corra por mas abajo profundizando nada menos que 50 metros? ¿Qué otra pudo ser sino el Diluvio universal que le ha trazado otro curso, mediante los grandes trastornos que en nuestro planeta ha ocasionado?

Cuarenta metros mas arriba hallamos otro monton de restos de esta naturaleza. Allí no son arenas sino piedras de grandes dimensiones pegadas unas á otras y de diferente especie extraidas por la inundacion de diversos terrenos.

¿Qué debemos pensar en vista de estos objetos, sino que ha habido una general dislocacion de aguas, como nos lo refieren varios autores de gran peso, entre ellos Moisés, Gerónimo, ejipcio, Nicoláo damasceno, Meneséas, Caldéo (1), en compañía del texto sagrado?

¿Sirve acaso para convencernos de lo contrario, oír al ignorante incrédulo que no ha habido semejante inundacion, siendo así que dejó señales tan hondas de su existencia, que en vano los siglos pretenderán borrarlas?

¿Es lo suficiente para negar un hecho decir, ¿quién ha visto esto?—Creemos que no. ¿Cómo podrian ellos presenciarse este suceso acaecido hace tantos siglos? ¿No creemos sin nosotros verlo, que existen las famosas capitales de Roma, París y Lóndres?

Pues del mismo modo debemos de dar asenso á la Santa Biblia, porque si nosotros no lo hemos presenciado, lo han experimentado otros por desgracia, y Noé fué testigo fidedigno que le sobrevivió, anotándolo despues Moisés en el texto sagrado.

Pero dejémonos de cuentos y seamos hombres, pues creo que ninguno de mis lectores aduzca siquiera un apéndice de repugnancia á mi opinion, y tambien considero que todos estos sean católicos, apostólicos y romanos. Conozco igualmente que tocar doctrinas del Diluvio en este librito es impropio de su objeto; pero nos cae aquí en copla, como suelen decir al describir estas huellas que existen en este pueblo. Ademas el autor de este modesto trabajo se precia de muy crédulo, y al tratar de las causas que han motivado estas señales, se propone matar dos pájaros de un solo disparo.

(1) In historia pópuli Domini cap. IV. pág. 35.

CAPÍTULO V.

**Descripcion de las minas, montes, paisajes
agrestes y fiestas de campo de este concejo.**

En todas las provincias de Castilla se guasean y burlan de nuestra querida pátria, en especial de los fronterizos ó limitrofes concejos, indicando que en estos no cogemos mas que maíz, escanda y patatas, y alguna mala fruta, mientras que ellos cogen en gran abundancia vino, trigo, garbanzos y patatas.

Bien se colige que el castellano ignora por completo que en Asturias se recogen otras cosechas mas productivas y mejores por todos conceptos que cuantas se recojan en las áridas llanuras de Castilla. Existen eu esta nuestra provincia dos concejos que por dos motivos pueden rivalizar con todas las cosechas de los castellanos.

Solemne absurdo seria aducir que en Asturias no se come mas que boroña, siendo así que en esta se come mejor y con mas higiéne que en ninguna comarca de esas provincias.

¿Y qué otra cosa podrá alegar en su favor el grave castellano?—Podrá decir que en el estío le caen mas perpendiculares los igneos rayos solares, y que en el invierno les entumece el frio con la misma vehemencia que Apolo les abraza por el verano.

Pues aquí de quien tan poco favorable cuentan algunos castellanos no nos sucede nada de eso. En el invierno, el calor de las ruidosas fábricas y la gran abundancia de leñas evitan el entumecimiento al honrado astúr, y en el verano nuestra segunda Suiza proporciona superiores ventajitas á sus hijos, para apartarse del calor con sus baños, cacerías, sus copiosos bosques, fiestas de campo, tambores y gaitas.

A todos es notorio que de todo esto carecen en Castilla. Pero ¿no carecen de nada mas aquellos áridos terrenos?

Sí.—Carecen de minas y de bosques frondosos, y la mayor parte de esas provincias hasta de árboles frutales; creyendo nosotros con bastante fundamento para ello que en las cuatro ó cinco provincias de Castilla no existen en tan gran escala minas como solo en nuestra Asturias. ¿Que digo? Vuelvo á repetir no solo como en nuestra provincia, pero ni en tan gran escala como en dos concejos de nuestra Asturias, Teverga y Somiedo.—Si el castellano ignora quizá lo que sean concejos debemos decirle, que dos concejos nuestros son la misma cosa que dos ayuntamientos de Castilla, (que así se denominan allí).

Abundan estos distritos en escanda, maiz, patatas, legumbres y árboles frutales de diferentes clases. Pero no son estos sus mayores productos. Tienen muchos y abundantes pastos, como son los principales, Piedrajueves, La Mesa, (1). San Lorenzo, Los Cadabales, Balvarán, Sobia, Maravio, Las Cerezales, Los Vérdigos, Fonfria etc.

Con este beneficio se puede poseer en estos concejos excelente é inmejorable raza de diferentes ganados. ¿Pero no existe aquí nada que pueda superar á los pastos? Sí, y en muy alto grado, ¿cuáles son estos?—Muchas y abundantes minas que hay en estos distritos, (citando solo las de Teverga, pues de las de Somiedo lo haré en su lugar).

Mas de cien criaderos de carbon se pueden contar en este distrito, mas prescindiendo de todos, citaré los mas notables, á saber: el de la Llomba de Mil en términos de Vigidél, cuyos filones son de una extension prodigiosa, la de Llano en Villanueva, la de la Cuándia en el expresado lugar, la cual supongo sea una ramificacion de la de Llano, la del Argontin, en términos de la Torre, la de Gargállo, en Vigidél, y muchas en el Valle de S. Pedro y Santivanés de cuyos nombres no me acuerdo.

No debiera yo citar ninguna mina ó criadero. Solo debiera exponer á mis lectores que todo este concejo se com-

(1) Tomó este puerto este nombre, de una comida que hizo Pelayo en este sitio el día que expulsó los moros de nuestra provincia.—Habia jurado mucho antes, de no comer pan á manteles hasta expulsarlos y el día que esto llevó á cabo lo verificó en esta línea divisoria.

ponia de carbon, y así terminaria mas de prisa esta mala revista. Diré tambien con algun fundamento para ello, que si se explotasen estas, y las locomotoras de España se alimentasen solo de este combustible no debieran escasear de el por espacio de 12 años.

¿Y qué diremos de las colosales minas de hierro?—Diremos que tambien existen aquí en gran escala acompañadas de algunos granitos de plata y cobre.

Son testigos de este mineral los terrenos de Tuiza, Revelon, Ceneras, Carrizales, Merugéda, la Casa y otros infinitos que existen entre los otros dos valles difíciles de enumerar.

La mayor parte de las fuentes de este concejo pasan por mineral de hierro, y sino con dirigir una rápida ojeada al valle de Santivanes, y á la fuente de la Casa en el valle de Carzána nos convenceremos de esta verdad: veremos que estas producen una cima ó nata completamente amarilla, y algunos facultativos mandan usar de estas aguas ferruginosas á algunos enfermos.

Ademas de hierro y carbon tenemos aquí, azógne, azúfre, nítro, cobre, calamína y zinc.

Fidedigno testigo de que existe azúfre, es una fuente (ignoro su nombre) en el valle de Santivanes, cuya fuente en algunas épocas del año se pone casi hirviendo, debido á algun subterráneo volcán, siendo el principal elemento de su vida el azúfre, en gran abundancia en este parage. Posée tambien dicha fuente flújo y reflujo como el Océano.

Otra verídica señal de que aquí existe azúfre es un opáco destello inflamable en épocas de lluvias y parecido á los fuegos ambulones ó de los Pudrideros, que se verifica en los prados de Gargálo, términos de Vigidél, á la que el vulgo denomina: «Luz de Gargácho.» Este destello ó luz tiene la propiedad de acercarse á quien de ella huye, y de alejarse de quien á ella se aproxima, debido á su débil tenuidad ó ligereza con que se eleva del suelo y sigue su aérea marcha por el filon ó ramificacion de su mineral. Al-



gunos dicen, que este destello no procede de que aquí exista azúfre, y que es un fuego ambulon debido á alguna materia animal ó vegetal, en descomposicion, ó de pantanos.

Esta misteriosa luz ha llamado mucho la atencion al vulgo. Unos querian que fuese una luz procedente de otro mundo, y que solo venia á éste á cojer ó sorprender alguno por la noche y contarle algun secreto de algun difunto de la familia, ó algun suceso extraño de ultratumba.

La mayoría de las personas desconoce la propiedad que tienen esta clase de fuegos fátuos, por lo cual muchas veces han anunciado que la habian visto acompañada de dos negros personajes, efecto del miedo que ésta produce en imaginations novelescas y calenturientas.

Mas para los naturales no es esto nada en verdad mas que un fuego fátuo que se inflama en épocas humedas debido no sé á que causas.

Famosos montes ó vegetales en Teverga.

Los mas soberbios y colosales criaderos de roble y de haya de toda esta provincia, se encuentran sin duda alguna en este concejo.

Los principales son: Cobalmúndi, en Vigidél; el Grande y Nabayos, en Bárrio y Cuña; Presórias en San Salvador. y otros de menos importancia, como Rio Menor, Valle Moratin, Cenéras, la Cotadoria, Llanon, los Charcos etc.

En Cobalmúndi, que es reputado por el mayor y mejor de Teverga, (pues mide cerca de cuatro leguas cuadradas,) descuellan como los cédros en el Líbano, los robles y las hayas, verdadero elemento de riqueza del pueblo á quien pertenece.

Contémplanse aquí árboles tan gigantescos y en tanta abundancia, que casi dudan algunos que los tan famosos de Cangas de Tineo contengan robles tan monstruosos y excepcionales como los que se crian aquí. Algunos de estos son tan desmesurados, que una larga maroma apenas los abraza por su base.

Cuando uno transita por estos famosos montes, ya sea cazando, ya con cualquier otro objeto, y contempla aquellos tan formidables vegetales que la pródiga naturaleza ha erigido en estos lugares, se nos deslizan sin sospecharlo siquiera los días enteros inspeccionando aquellos troncos enormes, unos derribados por el tiempo, otros tendidos por el soberbio huracan, otros medio podridos y carcomidos por las aves y cubiertos de móho.

Ahora bien, estos grandes fenómenos arbóreos, atendido el fabuloso número de años que viven, ¿cuántas generaciones habrán visto y á algunas de ellas cobijado bajo sus ramas? ¿A cuántas de estas habrán visto igualmente hundirse en el insondable abismo de la eternidad para no volver jamás? ¿En dónde estan ahora aquellos hombres que por vez primera vieron estos soberbios vegetales? ¿Qué se ha hecho de aquellas pintadas é inocentes avecillas, que tan poéticamente han cantado las primaveras en la infancia de estos robles? (1.)

¡Ah! esto me recuerda tristemente lo perecedero y caduco de la vida humana, pues siquiera no tenemos el privilegio de vivir tanto como este árbol!—Esta brevedad de nuestra existencia, nos demuestra pateramente que hay una vida futura, á la cual caminamos todos con pasos de gigante y sin cesar como las aguas á la mar, y en la cual no habrá distincion de sangre y razas, de reyes y súbditos, de caballeros y pobres; solo habrá distincion de justos é injustos.....

—Si todos los séres humanos fuésemos hombres y mujeres—plantas,—á manera de algunos planetas de nuestro sistema solar, y como tambien se verifica, (segun «la pluralidad de mundos habitados») en algunos siderales, como en las Pléyades, Orion, Gamma de Virgo, Alfa del Cen-

(1) Entre las aves solo hay una tan singular que sobrevive al roble, y es el cuervo. Segun los naturales entre ellos Plinio, coge en el pico una bellota, y por cualquier incidente le cae; despues de algunos meses nace allí un imperceptible roble. Invierte este casi cien años en su niñez. Cómele esta ave la bellota que produce.—Entre su mocedad y vejez vuelve á invertir casi 200 años.—Por fin ha fenecido este vegetal y vuelve este cuervo que le enjendró su semilla á comerle ahora el gusano.

tauro, el cisne, el pegáso, etc., nuestro espíritu se deslizaría con mas facilidad de las miserias de la vida, y se extasiarían gozosos en el medio de esa mar sin horizontes asignables.

Para mi opinion esa gente ultra-terrestre se separa cuando es su voluntad del planeta que habita á causa de la exención de la culpa original que entre nosotros existe y que tantos desastres nos ha producido.

Dejemos ahora en silencio mis repetidas digresiones ajenas de este lugar y pasemos en definitiva á describir los paisajes agrestes mas notables de este término.

Hemos dicho al principio (creo el lector lo recuerde) que este concejo imitaba un anfiteatro por las grandes montañas que le rodean. Pues bien, nada para mi tan predilecto como describir las pirámides que le cercan, criaderos de caza y fiestas campestres.

Los geógrafos nos dan una idea muy pintoresca de Suiza, pero los paisajes que la hermosean, la mayor parte son artificiales, como huertas frondosas cultivadas por la mano del hombre, jardines hermosísimos; pero en Teverga y Somiedo, nada de esto es artificial, todo es obra de la naturaleza.

—Aquí tenemos á la gran peña de Póvia y Ventana, cuyas montañas forman el mas bello sistema orográfico midiendo algunas de estas mas de 1,000 metros sobre el nivel del rio.—Los de Fonfria, en términos de Bárrio, tan notables por sus criaderos de robecos y corzos, en cuyo sitio está la braña de este nombre, donde tanta animacion y algazara se contempla en el verano entre los jóvenes pastores de ambos sexos.

Las altísimas de Peñas Negras, de donde con un medio antejo divisamos al norte la hermosa ciudad de Pelayo. Residen en estas famosas montañas animales de diferentes clases como el oso, jabalí, corzos, robecos, liébres, y entre los volátiles el faisán, el águila el buitre, palomos etc.

Contéplase aquí el mas bello y encantador panorama de nuestro principado, ó mejor dicho, de nuestra España; pues divisamos perfectamente cuantos detalles existen en los dos concejos.—Al poniente vemos todas las altas pirámides de Somiedo; oímos hasta el rumor de las cascadas que vociferantes se precipitan por aquellos despeñaderos.—Desde aquí vemos, aunque á lo lejos, los elevados riscos de Camayor, los de los Cadabales al occidente, donde está la línea divisoria de Cangas y Somiedo. Y finalmente, dirigiendo nuestra visual hácia el norte, observamos igualmente todos los detalles referentes á nuestro referido anfiteatro.

¡Qué cielo tan extenso y límpido contemplamos aquí!—Yo creo sin la menor duda que sería este el mejor observatorio astronómico de la Península, con solo poner en él un telescopio de gran potencia. ¡Cómo se dilataría entonces lo infinito del Eter á nuestras miradas!—Siguiendo esta altísima cordillera, (línea divisoria de los dos concejos,) y á la distancia de dos kilómetros está Piedrajuéves, cuyos fértiles y hermosos campos, llueven néctar y manan ambrosía, como dice el insigne autor del Quijote cuando se despedía de la coronada villa.

Este es el lugar predilecto y escojido en el verano para nuestros paisanos asistir á darse una espléndida merienda de campo, y comerse en ellas con sus amigos las célebres y sabrosas borregas, que los pastores de este sitio guisan á las mil maravillas.

Nada lejos de este encantador sitio agreste y dirigiéndonos al N., hallamos el puerto de S. Lorenzo, tan conocido de todos los asturianos. (1.) Aquí celebran los dos concejos una alegre y animada fiesta campestre el 24 de Junio, intitulada S. Juan.

Aquí comen los jóvenes de ambos séxos á competencia exquisitos manjares, se galantean y acompañan hasta las

(1) Es tradicion que esta vereda de S. Lorenzo á Piedrajuéves, era antiguamente la carretera ó camino real, por donde los de esta tierra viajaban á Castilla. Tambien los reyes venian á Asturias por este camino, uno de ellos fué Enrique III hermano de D. Pedro el justiciero ó cruel y otros varios mas modernos.

inmediatas brañas de Busbarrád, la famosa de la Raiz, la de Orderias, el Rebellon y Lamaragil, originándose de estos voluptuosos y expasmódicos galanteos infinitas escaramuzas, ó como vulgarmente se dice aquí, «guapos palos ó estacazos» á los petrimetros y fantásticos mozos que intentan cortar el «bacalao.»

En este pintoresco é higiénico campo corren los jóvenes la rosca, tiran la barra, andan al salto, cantan el Señor San Pedro al son de la gaita; otros entonan formidables hijujús asturianos, otros bailan hasta que se aburren; en fin, cada uno se divierte á su manera y procura lucir sus gracias y valentias ante la numerosa concurrencia.

Los hombres casados, que tambien algunos suben á esta fiesta, se ponen algo alegres, si bien tratan en sus coloquios de cosas mas sérias é interesantes, como de política, de ganados la mayor parte del tiempo, de leyes, de las necesidades populares ó de sus grandes aspiraciones.

Siguiendo nuestra marcha al N, y por el antiguo camino del Rozo de Vildeo, sin salir casi nada del límite de nuestro concejo, y á distancia de una legua, tenemos los hermosos y feraces campos de Caero, donde se hace la célebre féria de ganado vacuno, la cual es reputada por la mejor de Asturias. Aquí descuellan las grandes, hermosas y lucidas parejas de bueyes y novillos, lozanas y gruesas vacas, en fin, la flor y nata del ramo pecuario de toda nuestra provincia y fuera de ella.

Saliendo de estos verdes campos y siguiendo nuestra ruta por la línea divisoria hácia el E., terminamos nuestra mala revista de este concejo, con solo llegar al célebre puerto de Marávio, pasando por las brañas de Taja, Úrría y Campiello, y algunas otras de pequeña importancia, concluyendo ó terminando nuestra narracion, con solo indicar que los hermosos campos de Marávio, son tenidos casi por los mejores de este concejo, limitando estos con el inmediato de Grado.

Al llegar aquí hemos rodeado este concejo, y no nos resta mas que andar.

Descansemos aquí un momento, para retroceder y pasar despues á examinar el inmediato de Somiedo, suplicando al lector se digne perdonar las faltas que haya cometido este mal guia en la presente descripcion.

TRATADO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

Breve noticia de Somiedo y sus límites.

Como á ocho leguas de la ciudad astúrica, y sentado á los pedestales de inmensas montañas, hallamos un pequeño concejo, conocido con el nombre de Somiedo. Limita este al E. con Teverga, al S. con la provincia de Leon, ó cerca de los picos de Europa, al O. con Cangas de Tineo y al N. con el de Belmonte.

Derívase Somiedo del latino sub-metú, que en buen castellano indica, que sus habitantes se hallan debajo de miedo, por lo expuesto que tienen sus vidas á fenecer á manos de un peñasco en cualquier precipicio.

Muy higiénicos y aromáticos son los aires que soplan en esto término; muy hondos los barrancos y precipicios que le rodean.

Con mucha frecuencia se ven estas montañas cubiertas de nieve, ofreciendo de este modo á nuestras miradas una perspectiva magnífica é indescifrable.

Muy lozana hallamos en este sitio la vegetacion, y muy espesa igualmente la fronda de los montes que le circundan.

El rio de la Riera y Pigüeña, (que juntándose en Aguas-Mestas forman parte del Nalon) se tienden con formidable ímpetu por las dos principales cañadas de este término y se elevan por el lado opuesto, como si quisieran defender á estos valles del influjo de los terribles aquilones.

La poca civilizacion é ilustracion que tienen los humildes habitantes de estas frondosas montañas, es el elemento que

mas contribuye á hacerlos felices; por el contrario vemos que el hombre civilizado en grandes poblaciones, continuamente se crea infinidad de aspiraciones y necesidades que le hacen infeliz y esclavo, por que su ansiedad ó ambicion rõe la tranquilidad como el vérmis la madera que le cubre.

De estas aspiraciones ó ansiedades propias de grandes centros, carecen estos buenos habitantes, dedicándose pacíficamente á la agricultura y apartándose del vano oropel ciudadano, de la crápula y el libertinaje, y solo se tienen ó juzgan dichosos pensando continuamente en sus ganados, en sus hogares y en el higiénico cultivo de sus morteras artificiales.

Divídese, pues, éste en cuatro grandes valles, á saber: el de la Riera por el oriente, el de Saliencia por el medio dia, el de la Pola al suroeste, y el de Pigüeña al poniente, componiendo estos un total de catorce parroquias, conteniendo estas 1,500 vecinos próximamente.

En tiempos anteriores, como en Teverga, habia en cada valle de este término una jurisdiccion, siendo sus capitales, Pigüeña, Valcárcel, Saliencia y la Pola; este último lo es hoy de todo el concejo.

CAPÍTULO II

Tradiciones del valle de la Riera.

En primer lugar consignaremos que en la capital de este valle (que antes era Valcárcel), existió una jurisdiccion, donde tambien se dice hubo un poderoso conde ó marqués que la presidia y tenia en su casa horca y cuchillo, y que este patíbulo se hallaba en un sitio que se denomina hoy la Forca. Tambien se cree que este gran señor poseia los derechos de Pernada, cuyos derechos consistian en poder disfrutar de todas las mujeres la primera noche de novias (1), si bien opinan algunos que nunca usó de este raro fuero.

(1) Creo que ninguno de mis lectores ni persona alguna le cedería su muger á este señor para hacér con él una buena pieza, dejando á parte los temores de hacerse la muger fecunda aquella noche. En aquella oscura época todavia el mundo no habia despertado de su letargo.

Es tambien tradicion, que en el sitio denominado Morouto entre Castro y la Riera, estuvieron detenidas las aguas del Diluvio hasta principios del siglo pasado, y que este sitio ó nombre de Morouto se deriva de Mar Alto, por cuyo sitio pasaban en aquel tiempo embarcaciones, y que el rey Favila habia embarcado una vez por este brazo de mar, y que al arribar la lancha á una peña han grabado allí su nombre, cuyo rótulo se conserva en la actualidad.

El universal cataclismo ha convertido este concejo en una dilatada ruina, segun lo indican todavia sus profundos hoyos.

Tambien es tradicion de que el pueblo de Villaús en este mencionado valle fué fundado en tiempos inmemoriales en San Juan, cuyo sitio lo ocupa casi todo un prado de D. José Arias de Villanueva. Tomó este prado este nombre á causa de hallarse en él una ermita, la cual tenia á este santo por patrono, y esta misma imágen que es antiquísima, todavia se conserva hoy en la capilla de San Antonio de Villaús, si bien está casi aniquilada y medio convertida en polvo.....tal es su prodigiosa antigüedad. Despues de muchos años de su fundacion, trasladaron á este vecindario al sitio que hoy ocupa, no lejos de este sitio, á causa de las malas aguas que tenia este antiguo pueblo, y hallarse muy distantes para trabajar sus fincas y barbecharlas.

La primera casa que se edificó en este nuevo pueblo fué la de D. Agustin Caunedo Armiñan, abuelo del célebre teniente coronel D. Pedro A. Caunedo. Ninguna otra tradicion tenemos el honor de saber de este valle de la Riera. Pasaremos á describir la famosa cueva que en él existe al tercer capítulo.

CAPITULO III.

La cueva de la Llerona en el valle de la Riera.

Se halla esta famosa cueva á la márgen derecha del rio de la Riera, entre este pueblo y Castro y á corta distancia de Morouto, cuyo sitio nos ocupó en el capítulo anterior.

Inmenso trabajo costará al lector, si alguna vez la visita subir hasta su entrada desde el camino real que conduce á la Pola, ó sea desde el puente de las Abejas, pues ademas de hallarse 200 métrros mas alta que el rio, la vertical y peligrosa senda que tenemos que subir priva el deseo de admirarla, á no ser que el visitador sea semi-robeco ó cabra, como se dice vulgarmente, por los habitantes de Castro y Pineda.

La entrada de esta es mas desahogada que la de Fresno que en el primer tratado nos ocupó: mas despues de caminar un kilómetro por su interior, hallamos una mansa y honda corriente de agua, que nos impide pasar al otro lado, y sobre esta una viga ya podrida, sostenida por una gruesa cadena, por cuya viga es tradicion pasaban los moros, y que estos mismos la habian puesto allí sirviéndoles de puente para pasar á fabricar el oro. En la actualidad nos es imposible el pasar por esta viga, pero si nos fuese dado el traspasar este límite, seríamos dichosos, pues estamos viendo en la otra parte inaccesible una multitud de objetos de oro y plata, como candelabros, azadones, picas y lámparas, siendo tambien fabuloso que mas adelante se vé un hombre de oro macizo con una gran porra en sus manos, como desafiando al audaz que traspase el rio; pero creo que los visitadores que han contado esto, ó tenian cataratas, ó de lo contrario verian en un candíl cien luces.

Algunos aseguran que esta cueva debe ser de grandísima dimension, pues dicen que llega hasta el valle de Pigüeña, que dista de aquí dos leguas, y que se halla perforada por su lado opuesto imitando de este modo un enorme túnel. ¿Pero siendo á manera de túnel, como no entran por el lado opuesto de Pigüeña para extraerle aquellos preciosos objetos de oro y plata? ¡Vamos, señores, no nos descarriemos!

Lo que debemos admitir todos es que esta cueva posee en su interior grandes recuerdos.

Siendo yo muchacho recuerdo me introducí en ella en

compañía de algunos de mi edad y sin mas luz que tres ó cuatro cerillas. Habíamos andado como cosa de 100 metros, cuando hallamos arrimado á una de sus paredes laterales el esqueleto bien formado de un hombre, cuyo esqueleto era ya polvo líquido. Este suponemos haya sido devorado por alguna fiera, ó mejor dicho, muerto por efectos del miedo, ó de algun accidente imprevisto.

Lo cierto es que nosotros no hemos querido continuar nuestra marcha por aquel espantoso subterráneo, y retrocedimos asustados por donde habíamos venido. Jamás habíamos contemplado oscuridad mas enorme, ni tan solitaria y misteriosa.

Encuéntranse tambien en esta muchedumbre de restos fósiles de diferentes especies, y tiene como la de Fresnedo infinidad de columnatas de basalto y estalagmitas, formadas por la continua filtracion del agua, con el mayor capricho.

CAPÍTULO IV.

Sucesos recientemente ocurridos en el valle de (V.) Pigüeña.

Nada de interesante ofrecen las tradiciones de este valle, por lo confusas y poco fidedignas, concretándome solo con producir una breve noticia del suceso ocurrido en el sitio intitulado el Infierno, y el que sucedió en el alto de las Cerezales hace pocos años.

En el primer sitio ó sea en el Infierno, ha tenido lugar un sangriento drama de familia.

Habia en el pueblo de Robledo en 1816 un matrimonio mal avenido, y poco resignado, no sé porque motivos.—Lo fidedigno es que el esposo odiaba hasta lo infinito á su mujer, y en tan alto grado la aborrecia, que determinó un dia darle una muerte súbita. Al efecto la llevó engañada con pretexto de buscar leña hasta el referido sitio del Infierno, el cual consiste en un espantoso precipicio que termina en el rio que viene desde Pigüeña, y al llegar aquí le dió un

fuerte empujon, cayendo la infeliz mujer en un gran pozo del rio, desde una gran elevacion ó altura.

Bien creia su mal esposo que esta se hubiese muerto por completo, y que nadie presenciaria este hecho, mas sucedió todo lo contrario; su esposa no habia muerto, y dos mujeres que se hallaban del otro lado del rio le habian visto arrojarla, á la que en seguida acudieron en su auxilio, cogiéndola en sus brazos sin lesion alguna y conduciéndola hasta su domicilio.

El motivo de no haber muerto instantáneamente, fué el haber caido en aquel pozo, en donde habia mucha profundidad de agua, lo cual al caer la arrojó el agua á la orilla.

Su agresor ó parricida no volvió para su pueblo, conociendo que le habian visto cometer este crimen; pero fué capturado por la guardia civil al poco tiempo.

Formada que le fué la sumaria dieron á eleccion á su mujer los dos siguientes castigos: soldado de marina durante siete años, ó á presidio en Africa por otros siete. Su mujer eligió el castigo mas benigno, es decir, el de soldado de la armada, para que supiese lo que era andar en el agua.

Despues de cumplida su condena vino éste hombre para su casa, vivió despues con su mujer, con quien tuvo despues dos hijos, trocándoseles despues el ódio en amor. Este suceso nos prueba cuan dóciles son algunas mujeres para con el sexo fuerte por injurias que este les haga.

Suceso ocurrido en el año de 1877 en el puerto de las Cerezales en el mencionado valle.

Pocos de mis lectores ignorarán este acontecimiento tan recientemente acaecido; pero por si alguno lo ignora paso á referirlo, aunque con la brevedad que me sea posible.

Segun oí referir á algunas personas que gozan reputacion inmejorable, un noble de este concejo, se habia propuesto, en compañía de algunos de sus amigos, inaugurar un medio de adquirir una fabulosa cantidad de dinero.

Adquirió en efecto el famoso libro de San Cipriano, cuyo libro contiene el modo de invocar al demonio, (pues quedó muy humilde y sometido á este santo á causa de sus singulares virtudes), y despues de haberse estos ensayado por espacio de un año en su lectura, hicieron un dia un experimento, el cual llenó de espanto á todo el vecindario.

Invocáronlo estos un dia al oscurecer de todo corazon, quien al momento se les presentó en figura de un feo carbonero, y les dijo: «¿qué me quereis, pues siempre me estáis engañando?»—«Queremos, añadieron ellos, nos depares 60 «millones de pesos para repartir entre todos nosotros.»

Contestóles el demonio que para él entregarles esta cantidad, era del todo necesario le diesen un alma como premio de su trabajo, y bajo esta condicion les extraería del mar la mencionada suma, y se les entregaria en un desierto donde no se oyesen campanas.

Convinieron estos en ofrecerle el alma de un criado, que el inventor de este negocio tenía á la sazón en su casa, el cual no rehusó acceder, mediante las súplicas de su amo y el deseo de hacerse rico.

Dispuesto esto en la dicha forma, pasó la compañía (1) á recibirle de noche al referido sitio de las Cerezales, en donde no se oyen campanas, ni cosa alguna. Mas no se habian acordado antes de manifestarle, que no viniese con visiones horribles, ni haciendo ruido, y esto fué precisamente lo que les entorpeció este objeto y les privó de poseer aquella colosal suma.

Despues de una hora que le esperaban, se sintió al Oriente un lejano y triste rumor (que era por donde él venia), el cual se iba prolongando y resonando cada vez mas, á medida que se aproximaba á ellos.

No tardó, pues, en hacerse visible, porque al momento se asomó su ígnea carroza sobre la cúspide de una cercana y

(1) Constaba esta de seis hombres, dos de los cuáles eran de capa negra. Formaban todos un círculo, y en su centro se hallaba el de la oferta, es decir, el alma que debía ser para Lucífer. Los de capa negra quedaban fuera del círculo, para luego que viniese el demonio echarle una bendición en dejando caer el dinero para que no cogiese la oferta.

alta montaña. Esta carroza despedía rayos de fuego sin cesar, y se oían truenos tan espantosos, que cualquiera diría en aquel momento que el Altísimo había mandado al profeta Ezequiel tocar entonces su sonora trompeta para levantar á los muertos de sus helados y tétricos sepulcros.

Venia el ángel caído sobre el yugo de unos fieros bueyes que venían tirando de aquel infernal vehículo, los cuales vomitaban fuego por ojos, narices y boca.

Añádese á esto que una multitud de espíritus malignos poblaban el aire como enjambres de himenópteros, y en tan feas y asquerosas figuras se presentaban que daba horror mirarles.

Viendo entonces los de aquella comitiva que el príncipe de las Tinieblas se aproximaba en compañía de sus secuaces, comenzaron á temer de tal modo, que la oferta ó víctima lanzó un agudo y sonoro grito que decía: «¡Virgen Santísima me ampare, pues no quiero nada de eso!» Oída que fué esta deprecación por los espíritus infernales, retrocedieron espantosamente dando horribles alaridos, viéndose engañados, y jurando se habían de vengar de aquel petardo que habían recibido.

Marchó esta gente espantada de temor para sus hogares, y al día siguiente penetró Lucifér en la habitacion-dormitorio del motor ó fundador de este negocio, y por la noche le infundió un miedo espantoso, pues se dejó ver el tentador en figura de un enorme muslo humano, el cual estaba cubierto con la ropa de su cama, y no le vió hasta que se fué á acostar en ella: le decía el muslo en voz humana. «Ah, cobarde! ¿quíeres el dinero?»

Tal fué el pánico terror que se apoderó de este señor, que se apresuró á confesar, resolviendo enérgicamente mudar de vida, y no tener en adelante mas tratos diabólicos. Aquella noche todo el pueblo tuvo pavor aunque no sabía su procedencia, y un hijo de este señor, en compañía de su apreciable señora, se separó de la casa de su padre.

Al poco tiempo un terrible terremoto vomitaba en el mis-

mo sitio donde tuvo lugar esta escena, llevándose consigo la mayor parte de aquel terreno, el cual fué á parar el arroyo al valle por donde nace el rio de Pigüeña, corriendo sus aguas enturbadas por espacio de seis meses.

Esto nos demuestra palpablemente que Dios no fué gustoso en que estos trataran con el demonio castigándolos con miedos y visiones horribles, y permitiendo que un huracan volase aquel terreno, como una mina de pólvora. (1).

Y gracias, señores nigrománticos, que Vdes. se han acordado de Dios, pues de lo contrario se hubiera acordado el diablo de Vdes. metiéndolos todos en el carro, cargando con todos, y al avío. ¡Qué tal si así lo hiciese! En ese caso, á estas horas estarían todos bebiendo de las aguas del lago Estigio, ó del rio Letéo.....

CAPÍTULO V.

Lagos de Camayor en el valle de Saliencia.

Tres enormes y colosales lagunas descuellan en los altos de Camayor, términos de Saliencia, parecidos á tres tazas ó embudos gigantescos sin movimiento alguno, si se exceptúa un pequeño período de invierno, en que se les advierte algo de agitacion, produciendo en esta época cierto rumor monótono y lúgubre, figurando entonces al lago Asfalto ó Mar Muerto.

Uno de estos es de gran dimension, pues ocupa cerca de 4 kilómetros cuadrados. En este existe una pequeña lancha que el capitalista americano D. Gabino, (q. e. p. d.) mandó construir para su recreo en el verano, cuando iba á caza de patos ó gaviotas, que tanto frecuentan estos campos y aguas palúdicas. Estos tales, si bien nada de historia ni tradicion tienen, no obstante algunos eruditos coligen que hayan sido en tiempos muy antiguos tres cráteres volcánicos, y que se habrían apagado cuando se les acabaron los elementos

(1) Muchos de los aficionados que yo conozeo en estos concejos á la magia y á tratar con el diablo, debe serles suficiente leer este suceso, para su escarmiento en cabeza ajena.

combustibles, en los que tomara parte el azufre, pues se encuentran en sus orillas lavas y escorias negras apagadas hace muchos siglos.

El lago mayor tiene de profundidad 120 metros, lo cual se puede averiguar con la lancha, arrojando al efecto desde ella y en el centro del lago una gruesa piedra. Al lanzarla, uno de los tres que estaban en la chalana acercó su oído á las aguas para saber el tiempo que invertía en su descenso, lo cual lo pudo averiguar por las pulsaciones que se verificaban en su oído, y mientras que éste se dedicaba á escucharla, otro contaba los segundos que invertía esta en bajar. De este modo, y por medio de ciertos principios matemáticos han conseguido apreciar su profundidad, la cual fué de los metros ya indicados.

Estas aguas tienen mal color, olor y sabor, debido á su retención.

No se puede nadar en estos lagos, por la gran frialdad de sus aguas, y estar éstas detenidas en la region de las nieves perpétuas.

Hay aquí mucha abundancia de truchas, las cuales fueron introducidas por el referido D. Gabino de Saliencia, tomando estas gran incremento.

Antes de su introducción en estos creía el vulgo, que la multitud de sabandijas que contienen sofocarían á esta clase de pescado; mas no fué así, al contrario, se multiplicaron prodigiosamente.

Bajando por estas fragosas montañas, y tomando el rumbo de Occidente, hallamos otro lago en términos del valle del Lago, de menores dimensiones que los anteriores. Sus aguas no son potables, y solo sirve de receptáculo y cloaca á las ranas, las que produciendo su monótono rau, rau, aburren á los visitantes que le contemplan.

**Descripcion de los montes mas notables:
minerales y paisages agrestes de este concejo,
con una breve noticia de los hombres mas
famosos que en él existieron.**

CONCLUSION.

Sobresalen en Somiedo grandes y frondosos bosques criaderos, de roble, haya, encina y tilo. Los principales son: la Cueva, la Mojada, el Grande, Plana de Llarzosa, el Gallo, los Quintos, Tiblós, Bocibrón, Toral y Bedulár.

Ocupan estos montes de extension algunas leguas cuadradas, y se observan en ellos algunos fenómenos casi excepcionales como en Teverga. Criase en superlativo grado en estos bosques el tilo ó tejon, cuyo árbol les es muy productivo, por su hermosa é higiénica flor, intitulada de tila, que recojen en Julio y Agosto. Sirveles tambien la corteza de este árbol para venderla, y tambien el carbon de su madera, pues este entra en la composicion de la pólvora.

Tambien se cria aquí el sangüeño, cuyo carbon es uno de los tres ingredientes que entran en la composicion del mixto destructor. La Llamera, Escuerna-cabra, Boj, Mardroño, Llorangano, Acebo y Tejos, etc.

El monte de Tiblós, tan productivo y espeso de hayas, se ha hecho célebre por haberle cantado los poetas dramáticos.

Don Pedro Caunedo, teniente coronel de los ejércitos españoles, se hallaba por los años de 1830 emigrado en Londres de resultas de un pronunciamiento. Un dia, por no aburrirse fué al teatro, en cuyo dia se ponía en escena una funcion, cuyo nombre ignoro.

En un acto de esta funcion, representaron al concejo de Somiedo, incluso al monte de Tiblós, y cantaba un cómico:

«Permita Dios que tu vayas
«Mas allá de los infiernos.
«Al Principado de Asturias,
«Al concejo de Somiedo,
«En el monte de Tiblós
«Donde el diablo dijo: «miedo.»

Críanse en estos espesos bosques multitud de robecos, corzos, osos y lobos, siendo estos criaderos muy favorables para los cazadores.

Minerales que posée.

Las altas montañas de este concejo, por mas que algunas carecen de vegetacion por su aridez y fragosidad, no obstante apenas podemos incluir en el catálogo de las estériles á ninguna de ellas; la que no tiene minas, produce vegetales, y la que carece de estos, contiene aquellas; por manera, què nada hay en este concejo que no sea susceptible de algun producto. Cuando algunos transeuntes forasteros atraviesan este término y contemplan aquellas artificiales Morteras tan pendientes y escabrosas, creen que este es el peor país del globo; pero ellos ignoran que no todas las semillas ó legumbres quieren tierra gruesa y fértil. Ahí tenemos en Cangas de Tineo la vid bien frondosa criándose en tierra sumamente estéril, y lo mismo sucede con otros vegetales en otros paises. Algunos creen erróneamente que las extensas llanuras de otras provincias, es lo que constituye la felicidad de sus patricios, y la feracidad de sus fincas; pero, ya lo hemos dicho, al tratar del reino mineral y vegetal de Teverga, no sirven de nada estas ventajas, mas que para constituir un clima destemplado. En invierno frio, mucho frio; en verano, fuego. Hé aquí compiladas las utilidades y ventajas de la dilatada tierra de Campos. (1)

Todas estas digresiones ajenas de aquí, (como dirá el lector,) vienen algo á demostrar que los vegetales y minerales no se encuentran con tanta frecuencia en terrenos llanos, como en los pendientes y escabrosos. Somos conocedores, de que en algunos concejos de nuestro ilustre Principado existen minas y vegetales en gran escala; no quiere decir esto que sean solo los nuestros los que lleven la batuta á todos los demas, nada de eso pretendemos aquí, solo si manifestar á mis lectores, que apenas se encuentran en

(1) Palencia, célebre por sus llanuras.

España dos ayuntamientos tan pequeños en vecindario y terreno, que posean tanta abundancia de estos dos reinos mineral y vegetal.

Las principales minas descubiertas y por explotar son: la de Busbarráz, que se compone de zinc y calamina, la de Valcárcel de azogue y no se qué mezclas, la de la Cueva de la Malva, de almazarrón, en términos de la Pola; otra en Valcárcel de ídem, dos de hierro y cobre en el valle de la Riera, cuyos nombres ignoro, y las del Rozo de Orderías y Villamor del mismo mineral, y la de San Pedro que contiene igualmente hierro con algunos granitos de plata y cobre. Todas estas en compañía de las de Teverga están por explotar desde la eternidad, á no ser algunas de oro y plata que los sarracenos han explotado y aniquilado la mayor parte en tiempos remotos.

Así permanecerán nuestros concejos durmiendo el sueño del olvido, hasta el dia no lejano que las carreteras que á ellos se dirigen se terminen, inaugurando de este modo un brillante porvenir para nuestros referidos olvidados. Entonces diríase que despertarán de un letargo de muchos siglos.

Tampoco se halla lejos el dia en que nuestros referidos se vean cruzados por vías férreas, concluidos que sean en otros criaderos los combustibles que arden en las locomotoras, pasando á esta á explotar tantas y abundantes minas de carbon. Entonces diremos con Bálmes:—«El mundo marcha, quien se detenga será aplastado, y el mundo continuará marchando.»

Hombres célebres.

Perdóneseme que no forme aqui una sémi-biografía ó Plutarco de los hombres que en este concejo han merecido concepto de celebridad; pues no puedo adquirir datos para tanto, por no tener principios para hacer las cosas con tanta perfeccion como otros las han hecho. Cada uno hace las cosas como sabe, y dice bien ó mal las frases á medida de su inteligencia. La mia es muy corta, y asi vuelvo á repe-

tir y suplicar al lector me mire con ojos de piedad en el presente ensayo. En él consigno al volar de la pluma todas las materias de este libro, sin premeditacion alguna, y no hay duda que las cosas hechas á prisa suelen salir sin la debida perfeccion.

Acerca de estas notabilidades diré en primer lugar, que en el pueblo de Caunedo han nacido siete hermanos muy valientes, los cuales fueron ascendientes de la casa de Villaús, ó mejor dicho, de D. Pedro Caunedo, y se hicieron memorables por haber peleado con denuedo en la batalla de las Navas de Tolosa, adquiriendo en esta heróica accion un escudo de armas que les concedió su rey, y cuyo escudo conserva, á pesar de su antigüedad, la casa de Villaús y de Pigüeña. Cuando estos venian con licencia y honores para sus hogares, algunos envidiosos de las dichas que poseian y ascendientes de Horoz de la Pola, los han asesinado en el Puerto de Somiedo traidora y alevosamente. En época mas cercana á nosotros, florecieron D. José Caunedo hijo de D. Ignacio de Villamor, cura que fué de Feleches, célebre por sus grandes conocimientos teológicos, el cual salió triunfante en Oviedo de una herejía que se le imputaba; D. Alvaro Florez Estrada notable por su talento, pues compuso una digna obra intitulada «Economías,» este natural del Palacio de la Pola, D. Gerónimo Valdés, virey ó capitán general que fué en la isla de Cuba, y natural de la pequeña aldea de Villarin, parroquia de S. Andrés de Veigas, D. Pedro Agustín Caunedo de Viliaús teniente coronel de ejército, notable por su arrojo, energía y rectitud, Garrido de Robledo, el cual se distinguió por su valor á toda prueba en cazar osos, siendo cierto y evidente que en toda su vida mató 69 de estos animales tan feroces.

Nada mas me resta ya que añadir á esta revista, sino que este concejo ofrece una magnífica perspectiva y dilatada ruina, debido á las grandes agitaciones que durante tantos siglos ha experimentado nuestro planeta.

En cuanto á los paisajes, fiestas de campo que me falta-

ban por indicar, diré solamente que son idénticas á las de nuestro vecino que anteriormente nos ocupó.

Nada diré de las costumbres de sus habitantes, verdaderamente patriarcales, sino que son humildes, laboriosos y honrados, dedicándose la mayor parte de los jóvenes pudientes al estudio del sacerdocio, tan poco seguido en estos tiempos calamitosos y aciagos.

FINIS CORONAT OPUS.

OMISIONES EN ESTE OPÚSCULO.

Extracto de ellas.

Las grandes minas de carbon de piedra en el famoso puerto de Maravio reputadas por las mejores de estos concejos.

Las grandes ferias de San Pedro, que se celebra el 29 de Junio en el Puerto de Somiedo, la de Nuestra Señora en el mismo lugar el 7 de Setiembre, destinadas ambas á ganado vacuno y caballar, la de Cuerin en la Plaza el 3 de Setiembre, la del Rosario en idem el 4 de Octubre, la de Sto. Medero en idem el 3 de Marzo, en donde se vende y compra lo mejor del ramo pecuario de nuestra provincia.

Se omitieron igualmente el castillo moruno de San Salvador en Teverga, el cual todavia existe sin menoscabo ni detrimento alguno á pesar de su prodigiosa antigüedad. El de Peñas Negras ó la Sedernia en el mismo concejo, el cual tiene gran tradicion referente á hallazgos ó chalgas á su alrededor. La iglesia ex-colegiata de la Plaza en el indicado término fundada en 1402 por una ilustre señora llamada D^a. Urraca. Otro castillo de los sarracenos en términos de

Aguino en Somiedo de gran gusto arquitectónico, si bien se halla la mayor parte cubierto de yedra, cuyo baluarte me inspira la poesía siguiente:

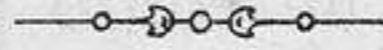
Escollo armado de yedra
Algun dia fuiste edificio
Memoria de como pasa
La carroza de los siglos.

Están estos por lo regular edificados en las cimas de los collados y en las cúspides de las rocas, siendo de este modo mas favorables para el ataque y defensa de aquella oscura época. Las armas con que lidiaban ó peleaban en aquellos tiempos eran dardos, flechas y saetas. Todavía la destructora pólvora no habia mostrado á la humanidad sus estruendos y extragos, hasta que los mismos sarracenos posteriormente en el siglo XII la han introducido en nuestro suelo, tomándola de los chinos.

Estos indicados baluartes producen en nosotros tristes recuerdos de la dominacion árabe en nuestra España y son fidedignos testigos de cuantos desastres y tragedias nos refiere la profana historia.

FIN.

ÍNDICE.



<u>CAPS.</u>	TRATADO I.	<u>PÁGS.</u>
1°.	Breve idea de Teverga y la senda de Caranga...	5
2°.	Tradiciones que se conservan en este concejo.....	7
3°.	Gran cueva de Fresnedo en este concejo.....	14
4°.	Hondas señales del Diluvio.....	17
5°.	Minas, montes y paisajes agrestes.....	19
TRATADO II.		
1°.	Somiedo y sus límites.....	27
2°.	Tradiciones del valle de la Riera.....	28
3°.	La cueva de la Llerona.....	29
4°.	Sucesos ocurridos en el valle de Pigüeña.....	31
5°.	Lagos de Camayor en Saliencia.....	35
6°.	Descripcion de los montes, minas y paisajes agrestes de este concejo.....	37

DECLARATION

THE

STATE OF

ALABAMA

IN

THE

COURT

OF

THE

COUNTY

OF

THE

STATE